



Estimadas hermanas y hermanos:

En esta temporada santa de Navidad, las palabras del Libro de la Sabiduría resuenan en nuestros corazones: *Cuando un silencio apacible envolvía todas las cosas, y la noche había llegado a la mitad de su rápida carrera, tu Palabra omnipotente se lanzó desde el cielo, desde el trono real, como un guerrero implacable, en medio del país condenado al exterminio.* (Sabiduría 18:15).

Tenemos muchas razones para pensar en nuestro mundo como el “país condenado al exterminio”. Hoy en día, muchas personas a lo largo del mundo sufren los estragos de la guerra y la violencia, el peso de la enfermedad, la pobreza aplastante, el desplazamiento, y los desastres naturales que con frecuencia están relacionados con el clima.

Nuestra fe afirma que la Palabra Eterna del Padre tomó nuestra carne, compartió nuestra condición humana con todas sus problemáticas dimensiones, y luego como “*un guerrero implacable*” nos elevó a una vida nueva. Este misterio en el centro de nuestra fe nos da esperanza y aliento renovados mientras hacemos nuestro camino de peregrinación en este mundo herido. De hecho, a lo largo del próximo Año Santo, celebramos la esperanza que solo el Señor en su bondad puede darnos. La esperanza, nos dice San Pablo, *no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.* (Romanos 5,5)

Al reunirse con su familia y amigos en esta temporada santa, oraré por ustedes y por una renovación de su esperanza. Que el próximo Año Santo con su tema *Peregrinos de la Esperanza* sea una oportunidad para que todos nosotros aprendamos cómo ser signos e instrumentos de esperanza para nuestro mundo agobiado y en dificultades.

Mientras celebro la Eucaristía en esta temporada santa, le pediré al Señor que los ayude a ustedes y a sus seres queridos a aferrarse a su palabra de promesa, que es la verdadera fuente de nuestra esperanza.

Sinceramente suyo en Cristo,

Arzobispo de Chicago

